

Construcciones imaginarias e hipótesis *ad hoc* en el proceso de formación de capital

En este trabajo nos proponemos ofrecer un complemento metodológico a la macroeconomía del capital, lo que permite reabrir un interesante debate epistemológico entre Fritz Machlup y Murray Rothbard, y acercar sus posiciones.

En la parte I definimos las construcciones imaginarias que la economía austriaca ha utilizado desde que Ludwig von Mises escribió su tratado de economía *La acción humana* (1949), las que también son utilizadas por Murray N. Rothbard en *El hombre, la economía y el Estado* (1962). En la parte II ofrecemos brevemente una explicación del proceso de formación de capital que se desarrolla tras un aumento de ahorro voluntario, pero complementado precisamente con elementos metodológicos presentados en la primera sección. Si bien aquí utilizamos el modelo de la macroeconomía del capital de Roger W. Garrison, elaborado años después de la desaparición física de ambos, pensamos que existe compatibili-

dad entre la simpleza del modelo y los planteos de Mises y Rothbard. En la parte III profundizaremos en los aportes metodológicos de Rothbard y Machlup, en particular en lo que refiere a la definición de las necesarias hipótesis auxiliares que hacen de cinturón protector –siguiendo a Imre Lakatos– de esta metodología para la economía política. En la parte IV se ofrecen las conclusiones.

I. Las construcciones imaginarias.

El tratado de economía de Ludwig von Mises presenta una particularidad que podrá llamar la atención a cualquier economista. Antes de adentrarse en el estudio del mercado necesita explicar en catorce capítulos diversas cuestiones relativas a la descripción de su axioma central (la acción humana) y cuestiones metodológicas que suelen ser ajenas a la mayoría de los economistas. El tratado de economía de Rothbard, por su parte, y en comparación con aquel, tiene la particularidad de ser más directo, presentando ya en su primer capítulo las implicaciones de la acción humana, así como los factores de la producción e incluso una primera introducción a las leyes económicas fundamentales, como la ley de utilidad marginal y el proceso de formación de capital. Rothbard, a diferencia de Mises, trata la metodología a medida que la va requiriendo, en los distintos capítulos. Mises prefirió

Adrián Ravier es Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires, 2002), Magister en Economía y Administración de Empresas (ESEADE, 2004) y Doctor en Economía Aplicada (Universidad Rey Juan Carlos, 2009). Es Director de la Maestría en Economía y Ciencias Políticas de ESEADE, con base en Buenos Aires, y profesor visitante de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala).

aclarar estas cuestiones con carácter previo a adentrarse en el mercado y los precios.

Al margen de esta distinción, las construcciones imaginarias que utilizan ambos autores son similares, a saber:

1. *La economía autística.* Se trata del caso de Robinson Crusoe, aislado, que permite a Rothbard, entre otros, señalar las relaciones que existen entre la acción humana, la preferencia temporal, el ahorro, la inversión, la tasa de interés originaria y el proceso de formación de capital. Volveremos más adelante sobre esto al relacionarlo con el aporte de Garrison, pero diremos que este modelo podría no ser considerada una construcción “imaginaria”, ya que es perfectamente posible el análisis de la economía de un sujeto aislado.

2. *La economía pura de mercado.* Aquí se supone que no hay Estado, no hay impuestos, no hay coacción, pero también se supone que no hay violencia, y que los agentes respetan los derechos de propiedad en su máxima expresión. Personalmente, entiendo el anarcocapitalismo como una construcción teórica que intenta que el mundo se asemeje a este ideal. Debo decir, sin embargo, que este mundo de economía pura de mercado es deseable, y hasta posible, pero implica un cambio cultural profundo que difícilmente veamos alguna vez en la historia de la humanidad. Rothbard deja claro al inicio de su tratado de economía que dejará a un costado la violencia para concentrar la atención en las implicaciones lógicas del análisis deductivo de los distintos teoremas.¹

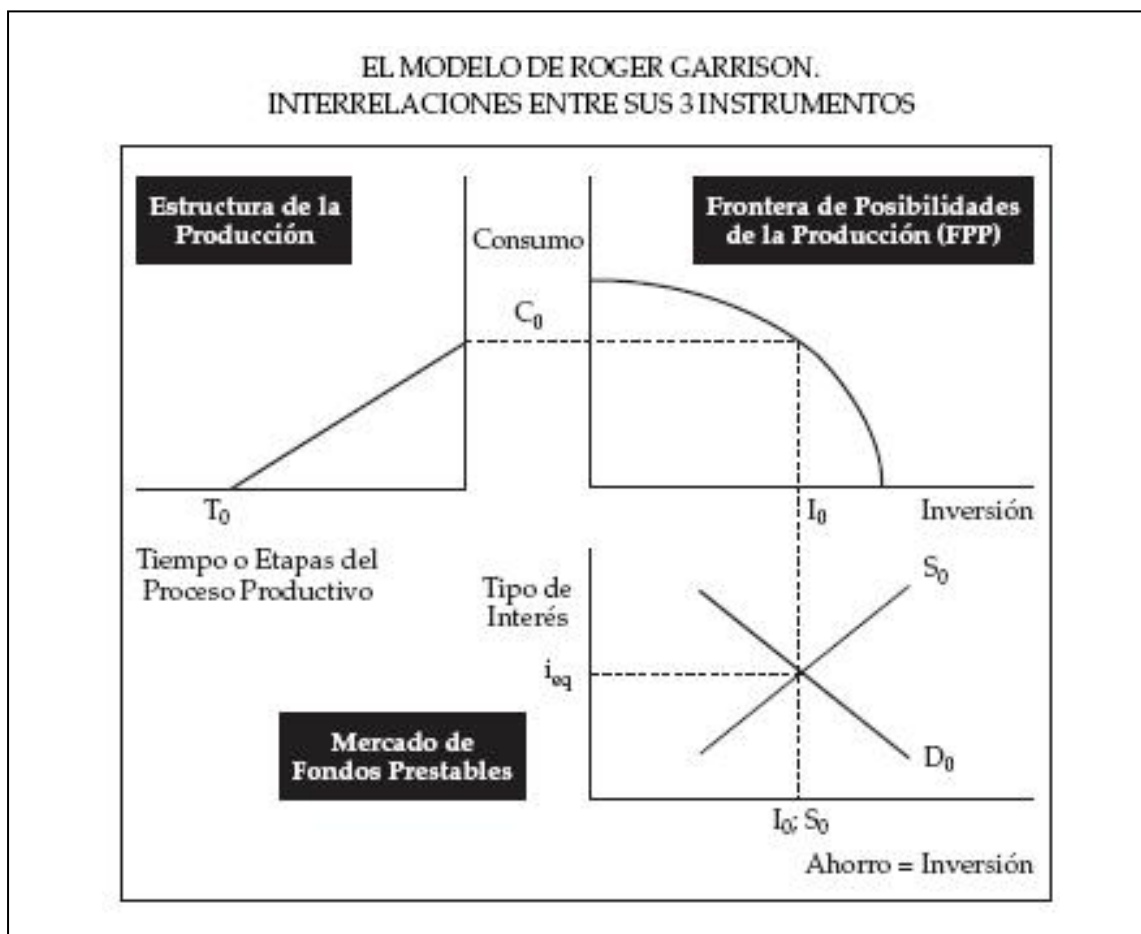
¹Aprovecho también para señalar una intuición en algunos seguidores de la línea Rothbard que suponen equivocadamente que quitar al Estado de la economía moderna llevará

3. *La economía de giro uniforme,* o lo que tradicionalmente se conoce como *ceteris paribus*. Para desarrollar las derivaciones lógicas y estudiar la causa-efecto que el cambio en una variable tiene sobre otra, Rothbard también supone que las otras variables permanecen constantes. Se trata de simplificar el análisis, concentrarse en dos variables y, sólo “teóricamente”, suponer que el resto del mundo está quieto. Aquí es donde se vuelve relevante el aporte de Hayek sobre los fenómenos complejos, y el problema que ello genera en la predicción. A diferencia de la física donde podemos aislar un fenómeno para su estudio, en el mundo social la economía no permite el estudio de laboratorio del agente bajo estudio. El mundo real es, entonces, mucho más complejo que el mundo de laboratorio, y de ahí las dificultades mayores relativas que existen en la economía respecto de la física para intentar la predicción. Esto no implica que no se deba intentar predecir, pues los empresarios lo hacen todo el tiempo en el mundo de los negocios y su éxito o fracaso dependerá del éxito que alcancen. Sólo se intenta señalar que hay límites a la predicción. De ahí también se puede observar la importancia del otro aporte de Hayek con los *pattern predictions*.

4. *El estado final de reposo,* que no es otra

al mundo a esta economía pura de mercado y se harán visibles todos los efectos analizados en el tratado. Digo “equivocadamente” porque, a mi modo de ver, no prestan la debida atención al elemento “violencia”. Aclaro también que este no fue un error en Rothbard, sino sólo en algunos de sus seguidores. En otros libros, el autor analiza el tema violencia y ofrece una solución a través de agencias privadas, que está abierta a otro debate. Más concretamente, ¿son estas agencias un sustituto o un complemento del *enforcement* público?

FIGURA 1.



cosa que una noción tradicional de equilibrio. La diferencia entre Mises y Rothbard por un lado, y los autores neoclásicos por otro, es que los primeros sólo utilizan esta construcción imaginaria en poquísimos casos, por ejemplo para enfatizar que en esta hipotética situación no habría función empresarial. En otros términos, la empresarialidad sólo puede surgir en un mundo en desequilibrio.

5. *La economía estacionaria*, que implicaría congelar la economía por un instante y tomar una foto para evaluar su situación. El modelo de la macroeconomía del capital de Roger Garrison, al utilizar gráficos, se apoya claramente en esta herramienta. Lo que hace en definitiva es suponer que las variables están constantes por

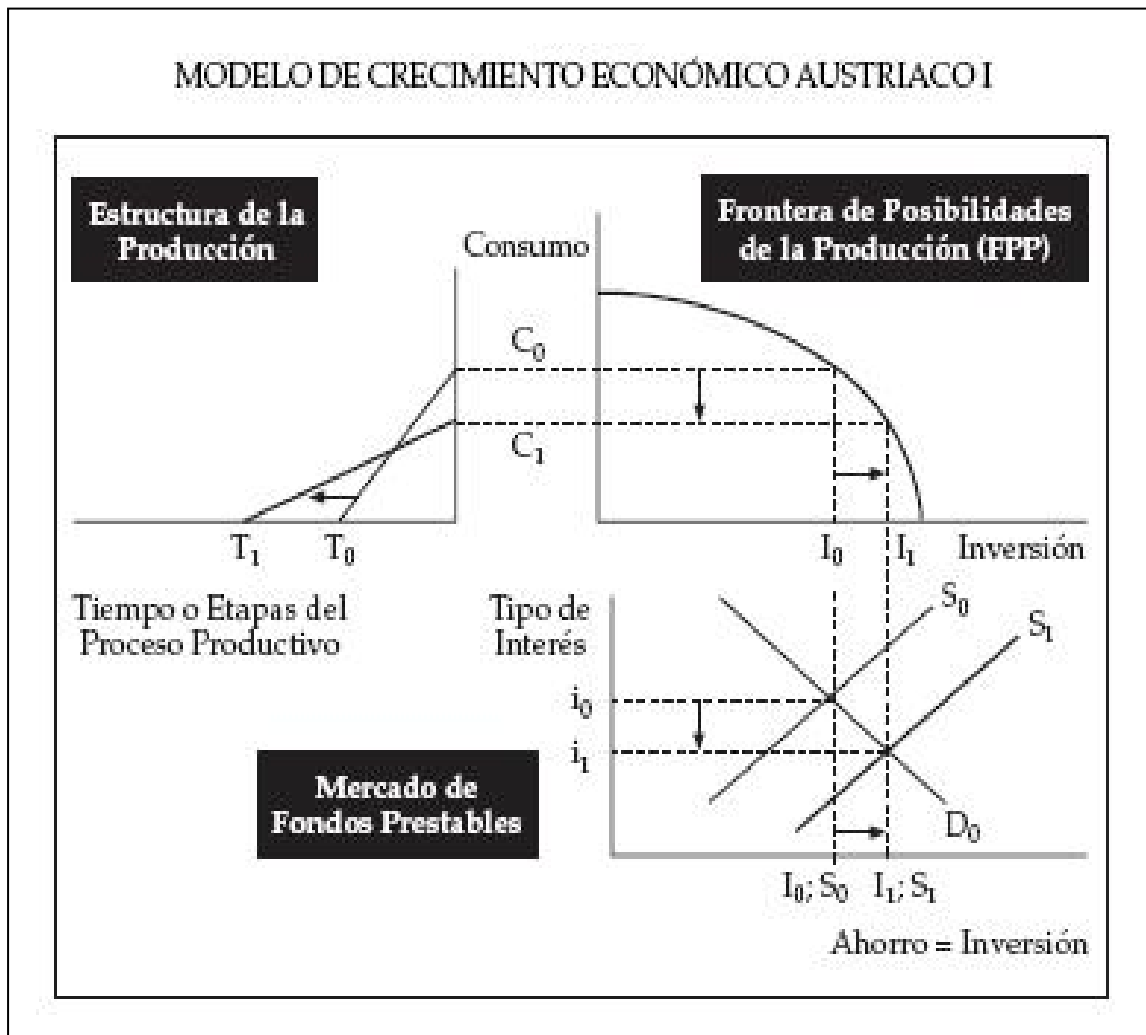
un momento, luego suponer un cambio en una variable, analizar el cambio en otras variables, y volver a tomar una foto de la situación a la cual tienden esas variables una vez identificado el efecto.

II. El proceso de formación de capital en la macroeconomía del capital.

La situación representada en la Figura 1 muestra una hipotética economía estacionaria en el modelo de la macroeconomía del capital. A partir de ella, Roger W. Garrison (2001) ha evaluado el impacto que puede generar un aumento de ahorro voluntario.

A nosotros esta modelización nos hará

FIGURA 2.



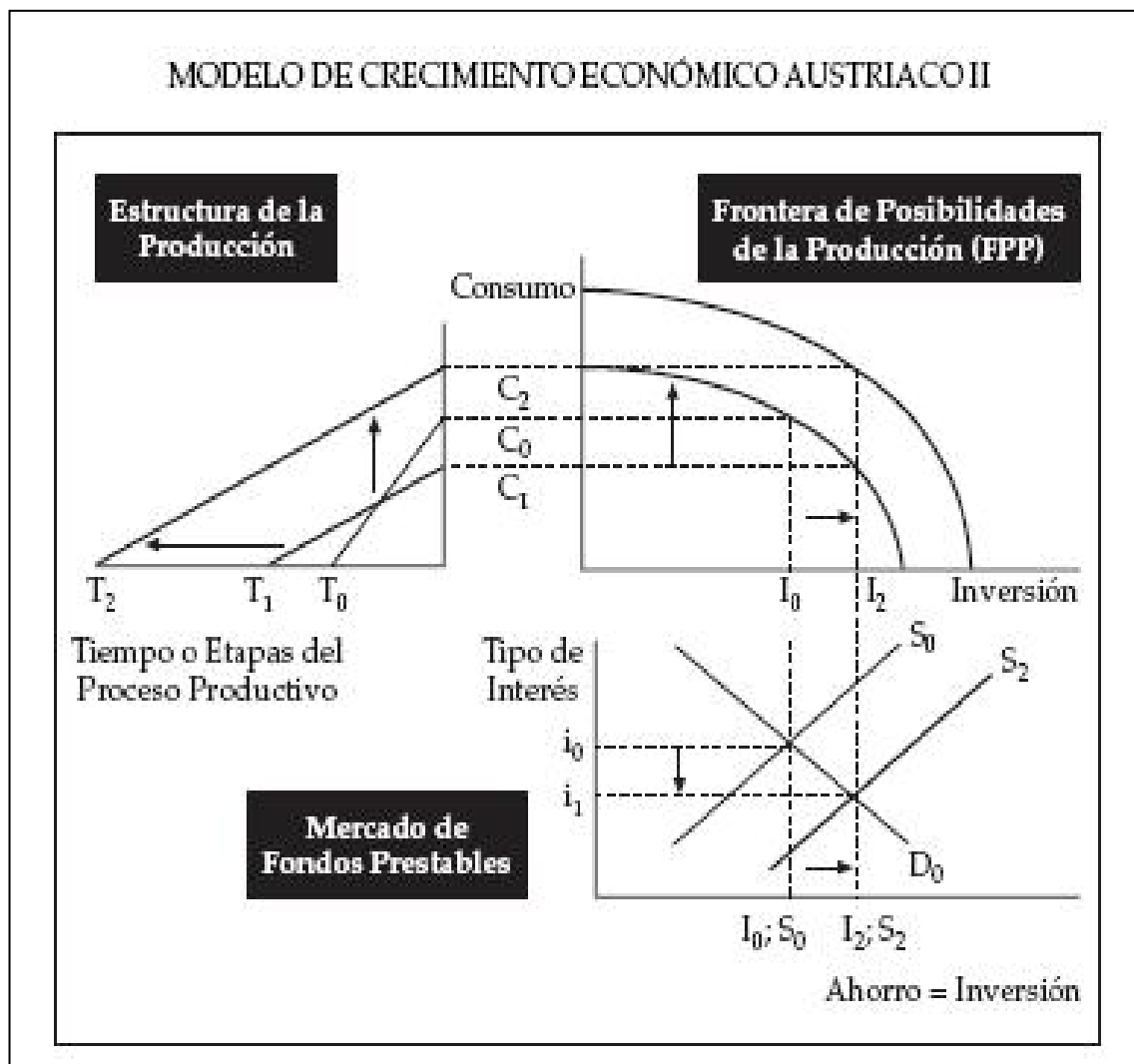
posible –en la tercera sección– analizar la importancia de las hipótesis *ad hoc* (empíricas) que Fritz Machlup consideraba fundamentales en su epistemología de la economía. Es este uno de los elementos centrales que ha generado controversias en el debate con Rothbard, y que hoy divide corrientes dentro de la tradición austriaca.

En esta primera etapa de la economía estacionaria asumiremos un determinado nivel de ahorro, inversión, consumo y una definida estructura productiva. Esto podría representar hoy a la economía norteamericana, española o argentina, lo cual no

varía en el análisis teórico.

La Figura 2 evalúa entonces un cambio en la preferencia temporal y su impacto sobre el mercado de fondos prestables, la frontera de posibilidades de la producción y la estructura intertemporal de la producción. Concretamente, si partimos del mercado de fondos prestables (abajo a la derecha), podemos observar cómo el cambio en la preferencia temporal hacia un mayor ahorro agregado desplaza la curva de oferta de créditos hacia la derecha y hacia abajo. Esto genera un cambio en el tipo de interés desde i_0 a i_1 , lo que reduce el costo financiero de los proyectos

FIGURA 3.



de inversión. Se puede observar allí que se mantiene la identidad entre ahorro e inversión. El nuevo ahorro agregado da lugar a nuevos proyectos de inversión.

Si pasamos ahora al gráfico de la frontera de posibilidades de la producción, se puede visualizar un cambio en el *trade off* de consumo-inversión. Para habilitar mayor inversión, hubo que ahorrar previamente, lo que es consistente con una baja en el consumo.

El tercer gráfico muestra los cambios en la estructura productiva, visualizando cómo

una baja en el consumo desincentiva inversiones en esas etapas cercanas al consumo, y fomenta más bien inversiones en etapas alejadas del consumo. Garrison ha mostrado además cómo esto genera un cambio en el mercado laboral, transfiriendo trabajadores desde las etapas cercanas al consumo hacia las etapas más lejanas.

Para completar la historia se requiere de la Figura 3. Si los proyectos de inversión fueron efectivos en formar capital, entonces se debe expandir la frontera de posibilidades de producción, permitiendo

con ello mayor nivel de inversión y consumo. En el mismo sentido, la estructura intertemporal de la producción presenta una expansión horizontal y vertical del triángulo de Hayek.

Sintéticamente, si en la sociedad hubiera un aumento del ahorro voluntario agregado, entonces, veríamos un aumento en la inversión agregada, y en el largo plazo, un proceso de formación de capital y de crecimiento económico.

Pero aquí radica precisamente el problema que deseamos plantear en este trabajo. La pregunta clave es si “siempre” que haya ahorro e inversión –en esta hipotética economía pura de mercado– habrá formación de capital. Y la respuesta es negativa, lo que fundamentaremos en la siguiente sección.

III. Las hipótesis *ad hoc*.

No podemos suponer *a priori* que un aumento del ahorro, y de la consecuente inversión, siempre generará formación de capital. Y es que en un mundo de incertidumbre hay incontables casos en que la función empresarial derrocha recursos, sin formar capital. Que en el agregado de los proyectos de inversión se forme capital o no –o en términos de Ludwig N. Lachmann, que predominen las fuerzas equilibrantes frente a las desequilibrantes– depende de una serie de hipótesis *ad hoc* que analizamos a continuación y que Gabriel Zanotti clasificó en antropológicas, sociológicas e institucionales.

Comenzando por las hipótesis *ad hoc* antropológicas, debemos analizar el grado de *alertness* y el principio de maximización.

1. Las fuerzas equilibrantes serán mayores a las desequilibrantes sólo en la medi-

da que haya un grado “suficiente” de *alertness* en los empresarios de este mercado que les permita corregir sus errores de inversión y canalizarlas hacia proyectos más rentables.

Podríamos suponer de forma *a priori* que el individuo aprende. De hecho, aquí estamos escribiendo o leyendo con una acumulación de conocimiento mayor que aquella con la cual nacemos. Pero una cosa es el aprendizaje en sí, y otra cosa es el *grado* de aprendizaje. Si ese aprendizaje, que Kirzner tradujo en “estado de alerta”, no es suficiente entonces no habrá necesariamente una tendencia al equilibrio, y más bien se mal-utilizarán los recursos, derrochándolos en proyectos que el consumidor no desea.

Está claro que en el mercado los precios libres permiten el cálculo económico y con ello los empresarios advierten si acumulan pérdidas o ganancias guiando sus decisiones de inversión, pero lo que aquí señalamos es que el empresario necesita un grado suficiente de *alertness* para emprender, lo que no puede ser un factor definido *a priori* de la evidencia empírica. Cabe aquí la aclaración de Esteban Thomsen:

... en un mundo con individuos que no son omniscientes, lo más probable es que estén ocurriendo constantemente errores empresariales. Si estos errores, y los consecuentes desequilibrios que producen en los precios, fuesen siempre extremos (es decir, si la mayor parte de los empresarios estuviese desperdiciando sistemáticamente oportunidades muy rentables), los mercados, poblados de gente que utiliza los precios como guías de acción, serían caóticos. Esto, aunque no es una posibilidad inconcebible, no es lo que se ha observado por lo general (Thomsen, 1989, p. 165).

Por su parte, Hayek agrega:

... debería ser recordado que casi toda la ciencia económica está basada en la observación empírica de que los precios “tienden” a corresponderse con los costos de producción y que fue esta observación la que condujo a la construcción de un estado hipotético en el cual esta “tendencia” se veía plenamente realizada (Hayek, 1941, p. 27, nota 2).

2. Un elemento esencial que también amerita discusión es el *principio de maximización monetaria*. “El comprador tiende a preferir el precio más bajo frente a igual calidad del bien y el vendedor el precio más alto”. Hay cuestiones antropológicas que nos indican que no necesariamente el individuo siempre maximizará, en este sentido. Por ejemplo, una persona podría donar dinero y tener una pérdida monetaria.

Es importante no confundir esto con el *principio de maximización praxeológica* que es el núcleo central de la praxeología. Este principio no se puede deducir de la praxeología, y lógicamente es irrelevante para la epistemología el “número de veces” que se cumple o su “grado de probabilidad”. Rothbard tenía muy claro este aspecto:

El cuarto postulado—y de lejos el menos fundamental—para una teoría de mercado es el que los profesores Hutchison y Machlup consideran crucial—que las empresas siempre tienen como objetivo la maximización de sus ganancias de dinero. Como se hará más claro cuando trate el Axioma Fundamental más adelante, esta suposición de ninguna manera es una parte necesaria de la teoría económica. De nuestro Axioma se deriva esta verdad absoluta: que cada empresa siempre tiene como objetivo maximizar su beneficio *psíquico*. Esto puede o no puede implicar la maximización de sus ganancias de di-

nero. A menudo no, y ningún praxeólogo negaría este hecho [...] La suposición de que las empresas tienen como objetivo maximizar sus beneficios de *dinero* es simplemente una conveniencia para el análisis; permite la elaboración de un marco de *catalaxia* (economía del mercado) que de otra manera no podría ser desarrollado. El praxeólogo siempre tiene en cuenta el proviso que donde este postulado subsidiario *no* se aplique—como en el caso del bueno para nada bien—sus teorías deducidas no serán aplicables (Rothbard, 1957, p. 316).

Volviendo la atención ahora sobre las hipótesis auxiliares sociológicas, resulta central advertir que para suponer una tendencia al equilibrio, o en este ejemplo, la formación de capital, se requiere cooperación social y la división del trabajo o más bien, la ley de asociación.

3. En primer lugar, la cooperación social postula la existencia de más de un individuo y una determinada interacción social entre ellos. La ley de división del trabajo está íntimamente relacionada con lo anterior. Postula que el trabajo efectuado por diversas personas según las diversas aptitudes con las que cuentan tiene más productividad que el efectuado por sólo una. Rothbard supone que el mercado y la división del trabajo son aspectos *auto-evidentes*:

Dejando a un lado por el momento el Axioma Fundamental, los postulados empíricos son: (a) unos pocos, y (b) de base tan amplia como para ser casi “empíricos” en el sentido empiricista del término. Para decirlo de otra manera, son tan generalmente ciertos como para ser *auto-evidentes*, como para ser vistos por todos como obviamente ciertos una vez que son establecidos, y por eso no son en la práctica empíricamente falsables y por lo tanto no “operacionalmente significativos.” ¿Cuáles son esas proposiciones? Podemos considerarlas en orden decre-

ciente de su generalidad: (1) (el más fundamental) variedad de recursos, tanto naturales como humanos. De esto sigue directamente la división del trabajo, el mercado, etc.; (2) (menos importante) *el ocio es un bien de consumo*. Estos son realmente los únicos postulados que se necesitan (Rothbard, 1957, pp. 315-316).

Sin embargo, el primero de ellos no es más que un supuesto empírico. Hubo otros tiempos en que tales asociaciones voluntarias no ocurrieron. La teoría de los juegos se preocupa por mostrar centenares de situaciones en que los agentes no cooperan. Luego, si hay una economía pura de mercado, pero falta esta cooperación social voluntaria entre agentes, entonces es difícil suponer una tendencia al equilibrio. Se dirá que, tarde o temprano, los individuos se asociarán, porque les conviene, o porque aprenden, pero esa es otra discusión que surge de la historia económica, y como tal es empírica.

Uno podrá decir, sin embargo, que “si los agentes cooperan” entonces habrá formación de capital, pero lo que discutimos aquí es el apriorismo de esta hipótesis.

Dejamos para el final la hipótesis *ad hoc* más importante que es el factor institucional, que incluye la propiedad privada y la libertad de entrada al mercado. No podemos suponer *a priori* la existencia de propiedad privada, ni el respeto por los contratos.

4. Libertad de entrada al mercado supone ausencia de privilegios, entendiéndose por esto protecciones por parte del Estado a una persona o a un grupo de personas para que realicen una determinada actividad; esas protecciones pueden ser monopolios legales o intervenciones directas (e.g., tarifa arancelaria). Estos presupuestos no son contingentes en cuanto a la

esencia jurídica que describen, pero si en cuanto a su existencia.

1.

De nuevo, “si existe propiedad privada”, “si los actores respetan los contratos” y “si hay libre entrada al mercado” entonces habrá formación de capital, pero estas condiciones o hipótesis auxiliares son necesariamente empíricas, no deducibles de la praxeología. Lo que intentamos ofrecer aquí es un ejemplo de que no podemos suponer, “*a priori*”, que un aumento de ahorro voluntario generará tales consecuencias sin hacer estas aclaraciones metodológicas.

El factor empírico o histórico de ciertos elementos del análisis no lo hace “no praxeológico”, sino que simplemente se agregan elementos condicionantes, empíricos, fundamentales para llegar a conclusiones un poco más precisas que las que alcanzaríamos sin estas aclaraciones.

Decir que la inclusión de estos elementos empíricos convierte a sus defensores en “positivistas” es un error, a menos que redefinamos qué entendemos por positivismo. No afirmamos que la evidencia empírica puede confirmar o refutar una teoría. Sólo decimos que, al analizar el mundo real, nos apoyamos en el axioma central, en sus leyes fundamentales, en los teoremas deducidos, pero debemos “insertar” los elementos empíricos correctamente para explicar lo que ocurre o predecir el comportamiento cualitativo que tendrán ciertas variables ante cierto evento.

IV. Reflexión final.

La necesidad de hipótesis auxiliares ha sido cuestionada por Rothbard en su respuesta crítica a Machlup. Sin embargo, una lectura detenida de su defensa del “apriorismo extremo” muestra que en

realidad su posición se acerca mucho a la del autor que critica.

Nuestro trabajo intenta aclarar, en el marco del proceso de formación de capital, que tales observaciones de Machlup deben ser incorporadas a la praxeología para analizar hechos pasados (historia económica) y también posibles hechos futuros (predicción).

Cabe agregar también que tal fue la intención de Mises en *La acción humana*, permitiendo, por ejemplo, esta última hipótesis auxiliar analizar distintas realidades del mundo.

Una de las ventajas epistemológicas de esta última hipótesis auxiliar es que su presencia “o no” cubre el espectro posible de leyes económicas inferidas en el programa. En efecto, si suponemos propiedad privada y libertad de entrada al mercado, inferimos lo que podríamos llamar la “economía pura de mercado” (Mises, 1949, Cap. 14). Si, al contrario, suponemos diversos tipos de intervenciones estatales sobre los mercados, inferimos la “teoría del mercado intervenido” (Mises, 1949, Caps. 15 y 16). Si, por último, suponemos ausencia total de la propiedad, inferimos la “teoría de imposibilidad de cálculo económico en el socialismo” (Mises, 1922). De este modo el programa de investigación cubre, para todo lugar y tiempo, el mayor conjunto de fenómenos económicos posibles.

Lo dicho, sin embargo, no entra en conflicto con la obra de Rothbard. Un estudio detenido muestra que la praxeología de Rothbard sólo se distingue de la praxeología de Machlup en lo que refiere al apriorismo del axioma central.

BIBLIOGRAFÍA

- Garrison, Roger W. 2005 [2001]. *Tiempo y dinero. La macroeconomía de la estructura del capital*. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, Friedrich A. 1941. *The Pure Theory of Capital*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hayek, Friedrich A. 1981 [1964]. “La teoría de los fenómenos complejos”, *Estudios Públicos*, No. 2, pp. 101-127.
- Machlup, Fritz. 2004 [1954]. “El problema de la verificación en economía” (traducido por Nicolás Maloberti). *Libertas*, 21 (40): 1-22.
- Mises, Ludwig von. 1980 [1949]. *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von. 2003 [1922]. *El socialismo*. Unión Editorial, Madrid.
- Ravier, Adrián O. 2010. *En busca del pleno empleo. Estudios de macroeconomía austriaca y economía comparada*. Madrid: Unión Editorial.
- Rothbard, Murray N. 2004 [1962]. *El hombre, la economía y el estado*. Buenos Aires: ESEADE.
- Rothbard, Murray N. 1957. “In Defense of ‘Extreme Apriorism’”, *Southern Economic Journal*, 23 (3): 314-320.
- Thomsen, Esteban. 1989. “Precios e información”, *Libertas*, 6 (11): 143-67.
- Zanotti, Gabriel J. 2009. *La economía de la acción humana. Un ordenamiento epistemológico de los teoremas de la economía según Mises*. Madrid: Unión Editorial.